



## Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Correo electrónico: victorae@colef.mx

## Tensa espera

**N**os encontramos a tan sólo 72 horas de las elecciones para renovar a los poderes Ejecutivo(s) y Legislativo de Baja California. A escasas horas de saber si los ciudadanos acuden al llamado de las urnas o prefieren darle la espalda al ejercicio democrático por excelencia: El derecho de elegir a sus representantes. Espero equivocarme, pero lo que mal inició no parece tener visos de concluir en las mejores condiciones: Con mucha participación y sin conflicto. No quiero parecer "agorero del desastre", pero nuestra clase política ha hecho mucho para evitar la consolidación del sistema político local; pero tampoco nosotros, los ciudadanos, hemos contribuido mediante la participación informada exigiéndoles cuentas a las autoridades, partidos políticos y medios de comunicación; una práctica apegada a los valores que toda democracia requiere y exige.

La guerra sucia finalmente se apoderó de las campañas. Los asesores de los candidatos consideraron que atacando a los opositores era el camino para ganar votos. La denostación, las injurias, el hacer públicos los antecedentes personales de los contrincantes reditúa en votos. El aporte de la contienda presidencial de 2006 ha sido, por desgracia, que la guerra sucia sirve para inclinar la balanza hacia un lado. Sembrando el miedo se ganan adeptos... o

se pierden votantes. Por fortuna, las elecciones del pasado 20 de mayo en Yucatán han servido para demostrar lo contrario: Que los excesos de lodo también tienen costos negativos. Esperamos que en nuestras elecciones, los ciudadanos pasen factura a quienes prefirieron ensuciar el proceso con el ataque personal y no criticando las propuestas del vecino.

Una ciudadanía atenta e informada exige cuentas a sus autoridades pero también a quienes aspiran a serlo. Se trata de un antídoto contra la corrupción, el chantaje, la intervención descarada del gobernante en turno para favorecer a sus candidatos o las mentiras de los voceros. Esta ciudadanía hace acto de presencia durante todo el proceso electoral y en su momento culminante: El día de los comicios. Pero en Baja California hace tiempo que los votantes se alejaron de las urnas y con ello permitieron la constitución de gobiernos sin legitimidad. Hago votos por los votos. Que pese a tener todo en contra, este domingo 5 de agosto los bajacalifornianos rompamos con esa terrible losa que significa la escasa participación.

Por el bien de todos, deseo también que quien obtenga el triunfo lo haga con una diferencia significativa de más de 5 puntos porcentuales. Ese resultado alejaría del escenario el fantasma del conflicto poselectoral. También sé que se trata de buenos

deseos, todas las fotografías previas nos muestran que, al menos en la disputa por la Gubernatura, existe un empate técnico. Si llegamos a un escenario de menos de 5 puntos porcentuales, quien esté abajo tendrá todos los elementos para cuestionar la elección. Hay evidencias de que hubo vicios de origen y durante todo el desarrollo del proceso como para cuestionar seriamente los resultados. Y aquí, como lo he reiterado, nadie está libre de pecado: Desde las autoridades electorales, pasando por los funcionarios públicos, así como por los asesores de imagen. Las lagunas y contradicciones de nuestras normas electorales propician gran parte de los problemas que se han presentado. Por ello, una de las primeras tareas después de la toma de posesión del nuevo Congreso deberá ser sin duda impulsar una profunda reforma electoral.

Éste ha sido uno de los procesos electorales más tensos en nuestra joven historia democrática. Por desgracia, la mayoría de los potenciales electores aún antes de iniciar el proceso consideraban que la política era un ejercicio degradante y corrupto. La guerra sucia se los vino a confirmar. Sin embargo, y pese a todo, hago votos para que rompamos la barrera del 35% de participación. Se vale soñar.

El autor es investigador de El Colegio de la Frontera Norte.